

# COMIC

**N**ACI en Montevideo, República Oriental del Uruguay, el 8 de diciembre de 1922, y hasta los siete años padecí de todas las inclinaciones imaginables, menos de la de dibujante. Ahora, ¿que por qué mi inclinación al dibujo data de los siete años? Muy sencillo. A esa edad ingresé en la escuela.

Mis primeros monos fueron, pues, producto de las interminables horas de colegio, y como tal los cobraba a penitencia por mono. Lamentablemente, mi inclinación era sincera e insistí, y seguí produciendo monos, hasta llegar a lo de ahora.

(Después del colegio intenté seguir una carrera. Vano empeño. En eso, en cambio, no insistí; hasta llegar—en otra dirección que con los monos—a lo de ahora. Pero eso es asunto mío.)

Puede decirse que quien me inició en la verdadera técnica del cartón ilustrado fué un amigo de mi edad y ambiciones: Pepe.

—En todos los vicios siempre hay alguien que te inicie—me decía mi padre—. Donde haya un motivo para perder el tiempo, en eso has de estar.

¡Nobles palabras de aliento! Sin embargo, proseguí la lucha, y con la ayuda de Pepe empecé a bosquejar monos cada vez más pulcros y atildados.

De esa manera, si se quiere producto de un sano afán de contradicción, fué como se despertó mi vocación y nació mi arte.

Los primeros años fueron de intensa práctica. Como todo artista que se precie, estaba horrorizado con mis cartones y no me decidía a mostrarlos. El año pasado los di a luz y obtuve un remunerado primer premio (¡materialismo al fin!) en un concurso que organizó el diario "El País", festejando el cincuentenario de su fundación.

Tal afortunado suceso me sirvió de acicate, y empujado en seguir adelante, ideé una serie de cartones denominados "¡Qué pregunta!", que actualmente publica semanalmente *El Diario*, de Montevideo. Siete cartones de la misma serie tengo el honor de que los publique hoy la página humorística de MUNDO HISPANICO.

Heme ahora, pues, en el sendero tantas veces soñado.

Esto es tan bello, que quisiera que Pepe lo viera. Pero desconozco su paradero... Y hablando de Pepe, recuerdo la última vez que lo vi, hace algunos años. Parecía no encontrarse nada bien. (Pepe tiene una sola virtud: es muy afecto a la bebida.)

—Voy a dejar de beber—me dijo.

—¿Qué te sucede, querido? ¿Te pateó el hígado?

—No. Me pateó el viejo...

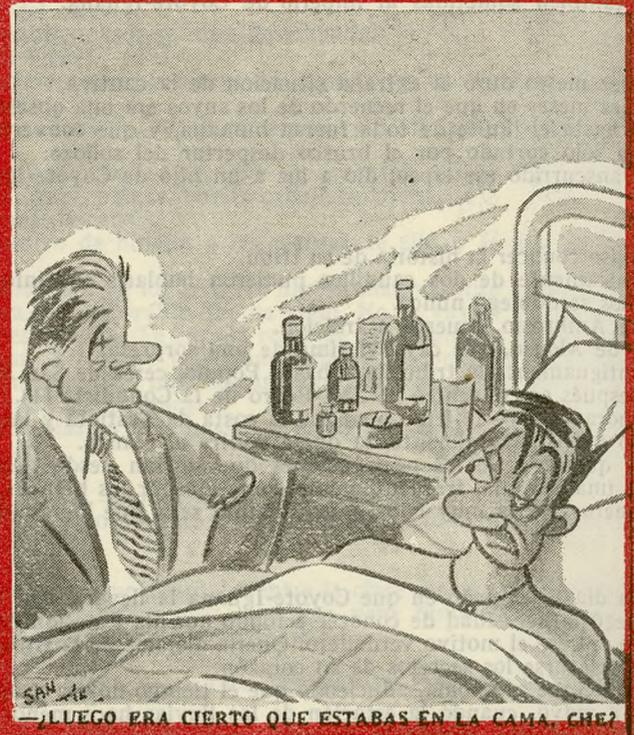
En fin.

Pero esto es harina de otro costal; de modo que hechas las presentaciones, un apretón de manos, una sonrisa y a otra cosa...

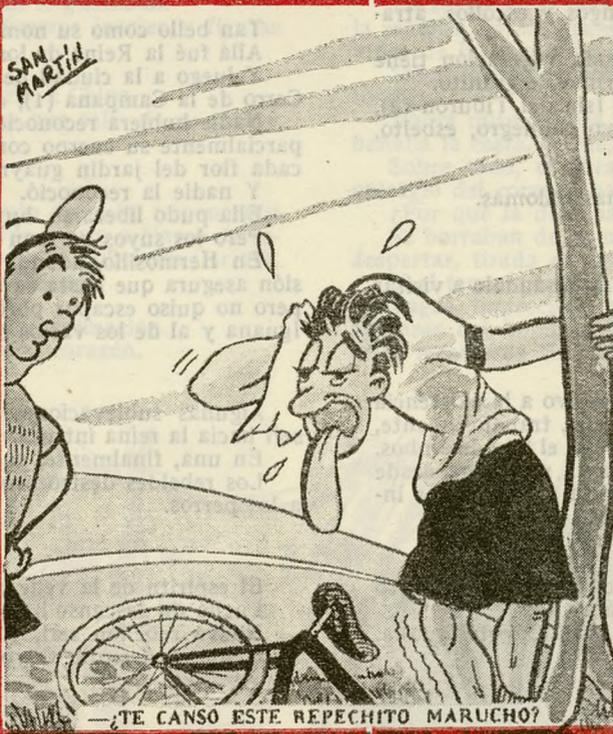
*Octavio Lezama*  
21-VII-49



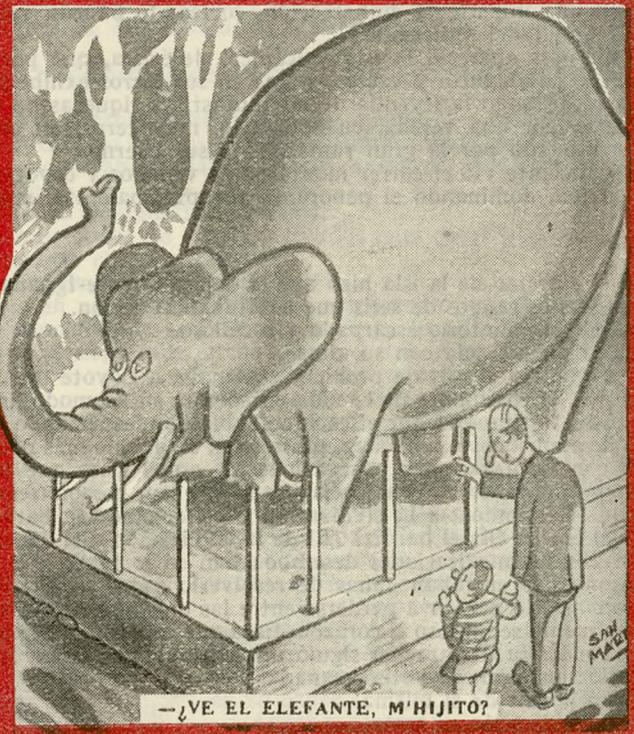
—¿QUE LE PASA?... ¿LO MOLESTO?



—¿LUEGO ERA CIERTO QUE ESTABAS EN LA CAMA, CHE?



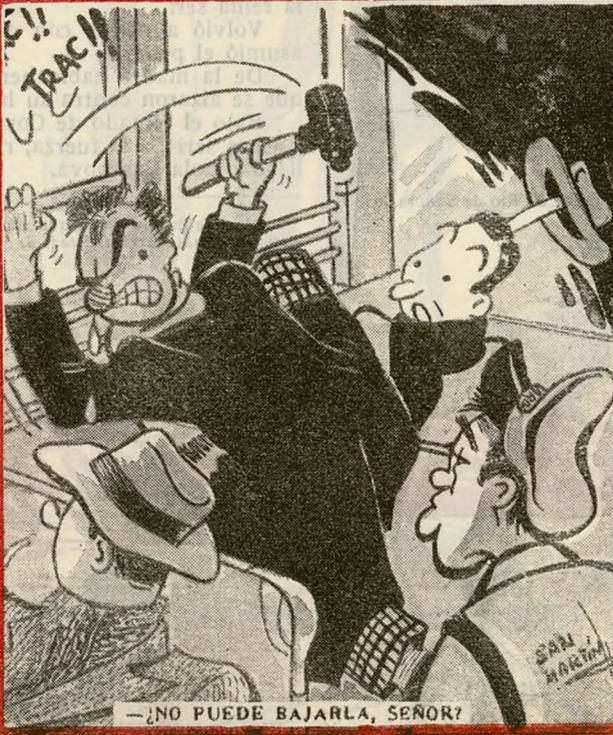
—¿TE CANSÓ ESTE REPECHITO MARUCHO?



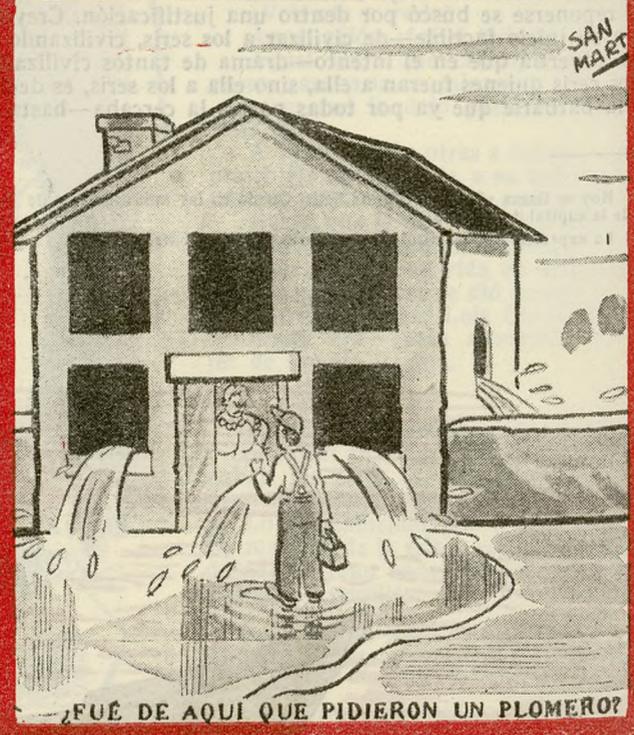
—¿VE EL ELEFANTE, M'HIJITO?



—¡AY, QUERIDO! ¿TE MOJÓ EL CHAPARRÓN?



—¿NO PUEDE BAJARLA, SEÑOR?



—¿FUÉ DE AQUI QUE PIDIERON UN PLOMERO?